

NUESTRA ESCUELA EDUCATIVA DE FÚTBOL; UNA PROPUESTA CONCRETA

Daniel Lapresa Ajamil

Universidad de La Rioja

Santiago Bengoechea Escalona

Preparador físico del Club Deportivo Logroñés

RESUMEN. *En una sociedad en la que el fútbol cada vez se ve más desplazado de su originaria función educativa hacia otro tipo de aspectos como el rendimiento o la competitividad, queremos reivindicar desde estas líneas la necesidad de reorientación de las múltiples escuelas de fútbol base que pueblan nuestro universo social. A partir de esta premisa ofertamos una visión longitudinal de los objetivos, contenidos y metodología que, a nuestro entender, deberían presidir toda escuela de fútbol educativa.*

ABSTRACT. *In a society where football is more and more losing its education function, towards ether types of competition and performance, we would, at this point, like to draw the attention that it is necessary to change the ideals of these different schools of football that embrace our society. From this conclusion we would like to offer a complete range of objectives, methology which from our point of view should embark all schools of education.*

1. Introducción

El objetivo del presente trabajo, fruto de nuestras inquietudes y experiencias profesionales (en la Escuela de Fútbol Base del Club Deportivo Logroñés y en la Sociedad Deportiva Loyola de Logroño), es sentar las bases de lo que a nuestro entender debería ser una correcta planificación longitudinal en lo referente a objetivos, contenidos y metodología, dentro de una Escuela de Fútbol Base.

Queremos hacer ver que en el niño, aspecto que creemos haber plasmado en este texto con eficacia, tanto el rendimiento deportivo como el humano van de la mano; que existen lazos de unión entre ambos aspectos, configurándose como si fueran uno sólo; y que nuestra obligación como entrenadores es la de ofertar, desde nuestras posibilidades, una educación no sólo deportiva sino integral del sujeto.

El niño, como el adulto, debe aprender a pensar a la vez que ejecuta; la diferencia entre uno y otro es el nivel de adaptación ante las situaciones que nosotros, entrenadores, le estemos proponiendo. Es por ello que en nuestra "Escuela ideal" haremos

especial hincapié en el desarrollo de este tipo de premisas y en la adecuación entre el nivel de desarrollo y la complejidad de la tarea a realizar.

A nuestro entender, así como los niños o mayores tienen que pensar a la hora de actuar, los monitores-educadores debemos aportar similar esfuerzo a la hora de planificar y concretar los ejercicios de cada una de las sesiones a realizar, de manera que cada entrenamiento-clase o cada ejercicio concreto posea el mayor grado de calidad y adecuación a su grupo y a la especificidad del alumno, ya que más vale errar por exceso de atención y reflexión, que por vagancia y dejadez.

De ahí, nuestra sugerencia a plantear ejercicios y juegos donde el niño tenga que tomar decisiones, y por ello se equivoque y acierte; de manera que al finalizar el entrenamiento haya sido obligado a reflexionar. Así, progresivamente, llegará el momento en el que sea capaz de automatizar una serie de acciones técnico-tácticas que le lleven a liberar su mente de la ejecución física y le permita enfocar su atención sobre lo que ocurre en el resto del campo, es decir, de anticipar las acciones.

2. Breves nociones de desarrollo psicomotor.

Para la mejor comprensión de sus futbolistas, los monitores de nuestra Escuela deberían tener unos conocimientos básicos sobre el grado y las características del desarrollo motor en la edad en la cual se encuentran sus discípulos; sirvan las siguientes líneas de breve orientación:

Según Castejón Oliva (1995), el deporte dentro del ámbito escolar representa una posibilidad de utilización de actividades lúdicas y agonistas con el fin de lograr un mejor desarrollo de las capacidades motrices de los alumnos. Si la Educación Física trata de conseguir unos valores determinados, habrá que intentar adaptar el deporte para que, vinculado con ella, consiga el máximo logro de esos valores.

El deporte dentro de la Educación Física ha de jugar un doble aspecto.

- A. Ayudar al niño en su adaptación a la convivencia social; y
- B. desarrollar su competencia motriz de acuerdo con sus necesidades y posibilidades de movimiento.

A. Función socializante del deporte

El deporte nos muestra un hecho social trascendental; es socializante:

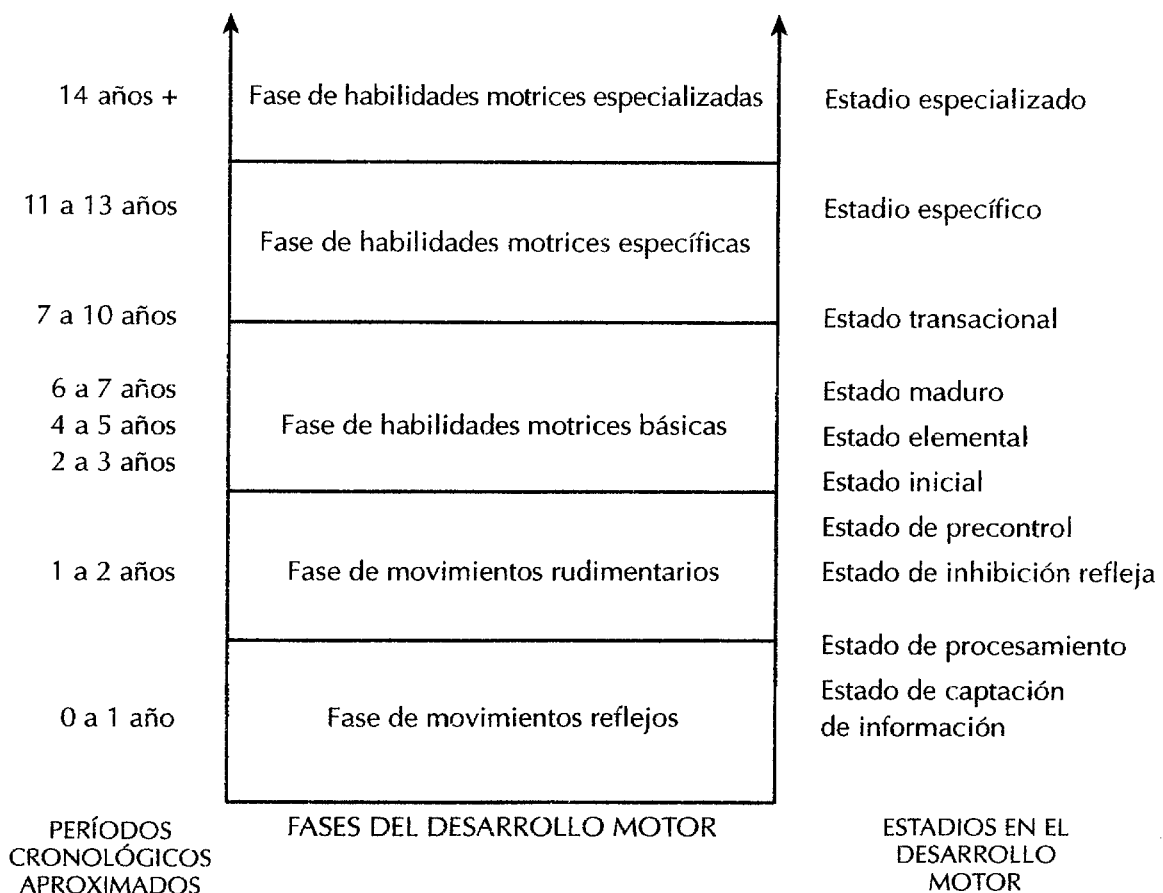
- * Desarrolla la personalidad del alumno con su entorno humano y por lo tanto ayuda a su socialización.
- * Cuando se utiliza el deporte como instrumento educativo, transmite algo más que simples destrezas, tiene un valor social de transmisor de ciertos códigos y conductas, respeto a una serie de normas que hay que practicar.
- * La deportividad que se manifiesta en la práctica deportiva y que puede trascender más allá del deporte, es exhibida por los practicantes de actividades deportivas, y supone una conducta ética.

- * El deporte y más aún el colectivo, permite la cooperación entre sus practicantes. La opinión de todos los integrantes de un equipo es respetada. Los deportes de equipo tienen una pluralidad de roles, donde la cooperación dentro del equipo, la variabilidad de conceptos y la relevancia social permiten una mejora en las relaciones sociales del grupo.
- * El jugador tiene un campo de relativa libertad, donde puede tomar sus propias decisiones, siempre y cuando respete las normas y obligaciones del juego. El respeto al reglamento es una de las condiciones indispensables de todo juego. Este respeto por el reglamento puede servir como una transferencia de la ética deportiva a la vida real.

Ya que no podemos entender el deporte sin competición, menos aún el fútbol, en nuestra Escuela la actitud tomada ante la competición será controlada y comedida, tanto en el éxito como en la adversidad de la derrota. El Deporte en la Escuela toma un carácter educativo por lo que no se deberá enfocar como una práctica para ganar sino para aprender y por ello no se enfatizará el éxito ni se menospreciará la derrota.

B. Desarrollo de la competencia motriz.

Una propuesta acertada a nuestro entender en cuanto al trabajo de habilidades deportivas es la elaborada por Gallahue, citada por Castejón Oliva (1995) y que podemos observar en el gráfico:



Los alumnos, inicialmente han de trabajar un conjunto de tareas motrices denominadas habilidades perceptivas, con las cuales conseguirán una maduración en cuanto al conocimiento de su propio cuerpo (somatognosia) y del entorno próximo que les rodea (exterognosia).

- ASPECTOS PERCEPTIVOS: SOMATOGNOSIA:

- Percepción del Yo.
- El esquema corporal.
- Elementos del esquema corporal:
 - + Conductas Neuromotrices.
 - + Tono.
 - + Relajación.
 - + Actitud Postural.
 - + Respiración.
 - + Lateralidad.

- ASPECTOS PERCEPTIVOS: EXTEROGNOSIA:

- Percepción del “no Yo”.
- Percepción espacial.
- Percepción temporal.
- Estructuración espacio-temporal.

Las edades más adecuadas para su trabajo y consolidación se corresponden con los cursos de Educación Infantil y el primer curso de Educación Primaria.

Las habilidades y destrezas básicas, junto con las habilidades perceptivas, van a ser la base de la pirámide sobre la que se puede construir otro tipo de habilidades más específicas. Las habilidades y destrezas básicas están consideradas como los movimientos naturales en el ser humano.

En el siguiente cuadro podemos observarlas con sus diferentes modos de ejecución:

TIPO DE HABILIDAD	EJECUCIÓN DE LA HABILIDAD
Desplazamientos Saltos	Adelante, atrás, lateral. Longitud y altura. Una o dos piernas. Rítmicos.
Giros	Sobre los ejes: Longitudinal Transversal y Sagital.
Lanzamientos y recepciones	Lanzar, recoger, golpear, botar.

El profesor-entrenador de nuestra Escuela tiene que prestar especial importancia a la coordinación entre la madurez de los alumnos y la presentación de las diferentes habilidades. Será tarea suya conseguir que los alumnos logren dominar todas estas

habilidades. El siguiente paso será introducir combinaciones de todas y cada una de ellas, aumentando así la mejora de las posibilidades de ejecución de los alumnos.

Es necesario que se den con prioridad aprendizajes básicos para poder, posteriormente, conseguir aprendizajes más complejos.

Al final de la Educación Primaria y en la Educación Secundaria es cuando la educación psicomotriz debe prolongarse con actividades de marcado valor social, como el deporte; el cual servirá para complementar la educación física de base, logrando una completa educación psicomotriz.

Sánchez Bañuelos, citado por Castejón González (1995), hace una clasificación de las habilidades a trabajar en la Educación Primaria, que concretará aún más lo anteriormente expuesto:

- Habilidades perceptivas en Educación Infantil y el primer curso de Educación Primaria (De 4 a 6 años).
- Habilidades y destrezas básicas, en 2º, 3º y 4º de Educación Primaria (entre 7 y 9 años).
- Iniciación deportiva (habilidades y destrezas específicas) para los cursos 5º y 6º de Educación Primaria y 1º y 2º de Educación Secundaria.

Con la práctica deportiva también se irá consiguiendo un dominio de las habilidades y destrezas básicas. Sin embargo, cada modalidad requiere un tipo particular de habilidad para su ejecución disminuyendo o evitando la realización y ejecución de otras destrezas. Para prevenir estas deficiencias en el ámbito educativo es necesario trabajar con un número adecuado de deportes (o de variantes de los mismos) que posibiliten la obtención del mayor bagaje motriz posible.

Una vez que se han conseguido consolidar las habilidades y destrezas básicas, la acción inmediata será introducir las habilidades deportivas. Estas son combinaciones de las habilidades y destrezas básicas pero en un contexto de exigencia mayor, tanto porque se necesita introducir cierto nivel de condición física, como por las circunstancias reglamentarias y medio ambientales que imponen unas conductas motrices determinantes del tipo de habilidad que se puede emplear.

3. La escuela de fútbol: nuestra propuesta concreta:

Objetivos de una escuela de fútbol base "educativa"

Los objetivos que nos proponemos conseguir en nuestra "Escuela Ideal de Fútbol", parten a raíz de los dos planos vistos con anterioridad, el educativo y el deportivo:

- Plano educativo (social): Pretendemos conseguir la educación integral de los alumnos-deportistas dentro de un grupo, en el cual convivirán compartiendo experiencias y manifestando actitudes de tolerancia y respeto.
- Plano deportivo: La educación deportiva es un apartado más de la educación integral del individuo. Dentro de él secuenciaremos objetivos y contenidos para la mejora y perfeccionamiento continuo de las diversas capacidades del niño a través de su motricidad.

Dentro del plano deportivo diferenciamos, como base de la programación longitudinal a desarrollar en nuestra Escuela, tres etapas:

• Hasta los 14 años	Iniciación... Perfeccionamiento.	Infantil
• Hasta los 18 años	Readaptación y perfeccionamiento de las capacidades.	Juvenil
• A partir 18 años	Alto Rendimiento.	Senior

El objetivo fundamental de la Escuela de Fútbol, descendiendo al plano individual concreto de cada niño, es llegar, al finalizar la primera etapa, a poseer la mayor cantidad y calidad posible de patrones motrices que le permitan desarrollar un elevado dominio técnico de la modalidad deportiva elegida, en nuestro caso el fútbol.

Dentro de la primera etapa, la que más nos interesa a nivel del trabajo educativo-deportivo de base, pretendemos que el niño llegue a la comprensión y racionalización del juego, así como al desarrollo de las capacidades técnicas, tácticas, psicológicas y físicas dentro del marco espacio-temporal en el que el juego del fútbol se dispone.

Daremos mayor importancia al apartado psicológico y técnico-táctico, entendido éste último como las acciones a desarrollar en función de la situación de cada uno de los momentos en los que se pueda encontrar el juego y en función de todos los parámetros de referencia que deberemos tener en cuenta para el juego (compañeros, balón, contrario, porterías, etc).

Por otro lado no entendemos la técnica como el modelo técnico deportivo, sino como la acción técnica adaptada a la situación real de juego. El fútbol no es un deporte donde el nivel de perfección técnica conseguida signifique la obtención de un mayor rendimiento, sino que el dominio técnico, entendido como la adaptación del modelo técnico deportivo a la situación real de competición, es simplemente un medio dispuesto para la facilitación de la consecución del triunfo.

El objetivo último en el desarrollo de cualquier sesión en nuestra Escuela ideal, no es la consecución del gol sino la obtención de un elevado grado de dominio sobre las situaciones que se encontrarán en un partido, bien sean ofensivas o defensivas, y su resolución de la forma más correcta. El niño debe llegar a dominar todas las facetas, no sólo la goleadora. El gol no debe obsesionar en ningún caso al discípulo, ni tampoco al entrenador-monitor.

Durante la segunda etapa propuesta (de los 14 a los 18 años), se da una ruptura entre lo aprendido y dominado en el plano deportivo con la percepción del propio cuerpo del muchacho. El jugador pasa de ser un niño a ser un adulto en tan solo cuatro años, durante los cuales su cuerpo experimenta un incremento notable en sus capacidades físicas, de manera que se ve obligado a readaptar sus conocimientos y habilidades propias del quehacer futbolístico a una nueva dimensión espacio-temporal, condicionada por la mejora física de sus compañeros y contrarios.

A partir de los 18 años el objetivo se centra en el alto rendimiento. Éste no tiene que estar reñido con todo el trabajo realizado hasta la fecha. Todo lo contrario, no tendría sentido que desde pequeños estemos dotando al niño de unos esquemas o concepciones de juego, para que se olvide de los mismos y busque exclusivamente el

rendimiento máximo sin otro objetivo que la victoria, a costa de sacrificar lo asimilado desde su iniciación deportiva.

Proponemos, en todas las etapas citadas, el desarrollo de actividades fundamentadas en el móvil, el balón. Para que el niño sea capaz de dominarlo a la perfección en todas sus posibilidades, y llegada una hipotética etapa de rendimiento, lograr el gol mediante el tipo de trabajo realizado hasta el momento, de buen trato al balón, ubicación táctica correcta, de esfuerzo, de lucha, de empeño, tenacidad, etc; es decir ser un verdadero ejemplo para las jóvenes generaciones de deportistas venideros a la Escuela, tanto por sus cualidades deportivas como humanas.

Para lograr estos objetivos generales que nos proponemos en cada etapa debemos trabajar una serie de contenidos, mediante una metodología y pautas de actuación específicas y adecuadas.

4. Los contenidos en nuestra escuela de fútbol educativa

Como punto de partida, haremos notar que en nuestra Escuela orientaremos al niño fundamentalmente hacia una formación polideportiva con el fin de que adquiera una educación física de base que sea complemento a la impartida en la materia escolar de Educación Física. Para ello utilizaremos juegos de fútbol, juegos adaptados, juegos propios de otros deportes, juegos tradicionales, etc; donde la realización de habilidades y destrezas básicas esté presente; con el fin de que el niño adquiera un amplio bagaje de experiencias motrices, las cuales le conducirán a un mejor control y orientación de su cuerpo en relación a los móviles, al espacio y al tiempo.

Estos contenidos son importantes tenerlos en cuenta en todas las etapas de aprendizaje, pero con especial relevancia entre los 6 y los 10 años.

A medida que avancemos en la educación física de base, el balón será el instrumento sobre el cual rodarán todas las experiencias de los futbolistas de nuestra Escuela. Propondremos juegos donde esté presente siempre, eso sí se variarán las superficies de contacto: manos, pies o todo el cuerpo. Progresivamente estos juegos deberán ir asimilando el fundamento en el que se basa el deporte, normativamente construido del fútbol, para llegar a la consecución del gol. Es decir, abordaremos los juegos que utilicemos reglándolos de manera que existan todos los componentes que posteriormente podremos observar en un partido de fútbol, tanto acciones técnicas como tácticas, físicas y fundamentalmente de cooperación grupal orientándolos tanto a una zona de marca defensiva como ofensiva.

Dirigiremos los juegos paulatinamente hacia la especificidad del deporte que nos ocupa con el objetivo de que vayan perfeccionando las acciones técnico-tácticas de competición real y no de situaciones analíticas que, por lo general, suelen aparecer única y exclusivamente en los entrenamientos semanales. A ésta, nuestra sugerencia, podemos denominarla juegos reducidos o simplificados del fútbol, que, a medida que el niño se transforme en adulto, conducirán al entrenamiento integrado, en el cual las capacidades físicas entrarán a formar parte del mismo como variable tan importante, como la técnica y la táctica.

Cuadro resumen de los contenidos a aplicar en la Escuela:

6-8 años	contenidos de formación polideportiva
9-14 años	contenidos específicos del fútbol y sociales.
14-18 años	contenidos específicos del fútbol, sociales y entrenamiento físico.
18 en adelante	todos.

5. La metodología en nuestra escuela de fútbol educativa

A lo largo del artículo hemos ido dejando claras huellas del tipo de metodología que se va a emplear en nuestra Escuela ideal.

El rendimiento del futbolista viene determinado por el dominio del conjunto de variables que afectan al logro del objetivo final. Hoy en día, en demasiados casos, se trabaja con los niños erróneamente, ya que se les encamina a la mejora aislada de los elementos que definen el rendimiento; como consecuencia de ello encontramos niños o adultos especialistas en una o varias facetas del fútbol, pero no de su conjunto y mucho menos de cualquier otra modalidad deportiva.

El fútbol ha evolucionado y hoy se exige para la promoción del deportista su excelencia físico-técnico-táctica, ante la imposición de un incremento en la complejidad, intensidad y velocidad de ejecución.

Es por ello que, en nuestra Escuela, debemos mostrar especial atención a la toma de decisiones.

Los errores que normalmente se cometen en el terreno de juego, no se deben a deficiencias técnicas o tácticas, sino que fundamentalmente, basan su origen en una deficiencia en la toma de decisiones. Éstas las vamos a trabajar, desde las edades más tempranas, dotando al entrenamiento de más situaciones con dicho fin. Pero aún haremos algo más, dotaremos a sus ejecuciones de un elevado grado de libertad a la hora su realización. Realmente si observamos cualquier partido de fútbol base de nuestro municipio, el entrenador parece ser amo y señor de los actos individuales y colectivos del equipo; nos encontramos al monitor constantemente indicando a los niños lo que deben hacer o no hacer con lo que no existe libertad a la hora de decidir las acciones a realizar por el niño como ser autónomo. En nuestra Escuela, los entrenadores tendrán esta premisa muy presente: "tratarán de hacer pensar al deportista, no de enseñarle a obedecer ordenes con premura y celeridad".

Como el resto de contenidos, la toma de decisiones evoluciona progresivamente con la consecución de objetivos, de manera que paulatinamente disminuye el tiempo que tiene el futbolista para adoptar una solución. De la misma manera aumentan las posibles respuestas y la resistencia del contrario a las decisiones, con lo que, en resumen, aumenta la dificultad de ejecución.

En nuestra Escuela propugnamos una metodología de enseñanza global, donde existe una estrecha relación entre la actividad física (fútbol) y la actividad cognoscitiva del niño; utilizamos dos estilos de enseñanza determinados como son el descubri-

miento guiado y la resolución de problemas, los cuales incitan al niño a tomar sus propias decisiones.

Según Wein (1994), el método global:

- Presenta una situación de juego real, que los niños encontrarán en la competición.
- Trabaja todos los aspectos del rendimiento en el fútbol (técnica, táctica, preparación física y psicológica).
- La mejora del entrenamiento se refleja rápidamente en la competición.
- Motiva al niño, de manera que se involucra totalmente en la actividad.
- Desde el punto de vista de la incidencia de los mecanismos que actúan en el movimiento vemos:
 - Mecanismo de percepción: las situaciones son imprevisibles con lo que el niño debe percibir correcta y rápidamente en función del balón, del compañero, del contrario y de la situación en el terreno de juego.
 - Mecanismo de decisión: la incidencia es máxima, ya que la situación varía constantemente debiendo analizar cada una de las variables para tomar una solución. Al instante siguiente la situación se habrá modificado, reanalizando y adoptando una nueva solución.
 - Mecanismo de ejecución: queda algo relegado. Durante este tipo de juegos la práctica totalidad de las acciones técnicas se pueden realizar, con lo que deberemos buscar, premiar,... en definitiva, orientar a que el niño ejecute el mayor número de ocasiones las acciones que deseemos trabajar más concretamente. La técnica se adaptará a la situación real de juego, en contra de lo que reproduce el método analítico.

¿Por qué el descubrimiento guiado y la resolución de problemas?

Durante todo el artículo hemos hecho incidencia sobre la toma de decisiones y la importancia de la implicación cognoscitiva del niño en el análisis de la situación suscitada en el juego del fútbol, con lo que debemos actuar en consecuencia a la hora de realizar nuestro trabajo.

Según Muska Moston (1987), en el espectro de los estilos de enseñanza éstos producen un proceso mayor de individualización y evolución hacia la emancipación, siendo posible a nivel individual o grupal.

Si nos fijamos en los objetivos que buscan estos estilos de enseñanza, a los que alude Delgado (1991), nos daremos cuenta de su conveniencia y aplicación en la enseñanza del fútbol, tanto en escuelas como en clubs; éstas hacen referencia:

- Educar integralmente a la persona
- Implicar cognoscitivamente al alumno en su aprendizaje motriz
- Favorecer el proceso de educación emancipadora
- Trasladar algunos aspectos de la toma de decisión del profesor al alumno.
- Aprender a aprender

- Desarrollar la toma de decisión ante los problemas o situaciones motrices.
- Fomentar las actitudes de curiosidad, de indagación, originalidad, etc.
- Transferir a situaciones reales el proceso de resolver problemas.

Partimos de dos hechos, por un lado

- que aquello que el niño aprende por sí mismo, por descubrimiento, se consolida con mayor eficacia en sus estructuras psicomotoras; y por otro,
- que este descubrimiento asegura su aplicación en situaciones similares.

Si aplicamos estos estilos de enseñanza al fútbol obtendremos unos principios válidos para ambas situaciones, ya que lo consideramos, como deporte que es, parte de la educación física y de la educación integral del individuo:

- La enseñanza (y el fútbol) es un proceso dinámico en el que el alumno tiene que decidir sobre su actuación según unos principios lógicos.
- Es esencial que el alumno busque interrelaciones entre los elementos que maneja.
- La educación física (y el fútbol) no es sólo un acondicionamiento físico sino que debe suponer una adaptación y comprensión del movimiento.
- Este tipo de enseñanza no se basa en un determinado esquema de organización sino que supone una postura intelectual ante la enseñanza (al igual que el fútbol u otros deportes).
- No existe un modelo explicitado.

Respecto al aprendizaje de la táctica mediante este tipo de estilos de enseñanza podemos observar:

- Adaptación al adversario activo, al compañero y a las situaciones espacio temporales.
- Los cambios rápidos de situación que se dan en todo momento en el fútbol exigen una gran velocidad de reacción y una gran movilidad.
- Los gestos técnicos analíticos no existen en la competición.
- El jugador ve disminuida el control visual de las distintas situaciones, por lo que deberá reforzar el control motor de los gestos técnicos adaptados a la situación.
- La técnica no es suficiente para el logro del objetivo, ésta estará subordinada a la táctica.
- Su aplicación real se plantea ante respuestas adaptativas frente a situaciones no previstas.

6. Conclusión

En una sociedad en la que el fútbol cada vez se ve más alejado de su valor intrínseco como deporte educativo por todo tipo de influencias externas contaminantes, producto del valor de cambio económico e institucional desproporcionado que maneja y

de su capacidad de generar emociones intensas a todo tipo de públicos, se hace necesario que a modo de parques naturales acotemos ciertos lugares de expansión y desarrollo educativo a través del fútbol. Y recordemos que estamos tratando de educar niños, no futuras estrellas del archilucrativo balompié; que éste de por sí tiene unas posibilidades formativas inmensas, siempre que obremos con conocimiento y predisposición, discriminando los objetivos, contenidos y metodología más convenientes para cada equipo o persona. Éste ha sido el propósito de nuestra propuesta ideal, la cual seguiremos intentando llevarla a buen puerto desde nuestras respectivas posibilidades.

7. Bibliografía

- BLÁZQUEZ, D. (1995). La iniciación deportiva y el deporte escolar. Barcelona: INDE.
- CASTEJÓN, F. (1995). Fundamentos de iniciación deportiva y actividades físicas organizadas. Madrid: Dykinson.
- DELGADO NOGUERA, M.A. (1991). Los estilos de enseñanza en la educación física. Propuesta para una reforma de la enseñanza. Universidad de Granada: ICE.
- MOSTON, M. (1987) Enseñanza de la educación física. Del comando al descubrimiento. Madrid: Paidós.
- WEIN, H. (1994). Fútbol a la medida del niño. Madrid: CEDIF.

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

